

## La larga batalla de las mujeres

Por Claudia BERNAZZA<sup>1</sup>

Si la miramos con la lupa de la historia, la presencia de mujeres como candidatas en estas elecciones muestra un avance importante de la igualdad de género respecto de períodos anteriores. Desde los tiempos de Juana Azurduy, la trinchera fue nuestro lugar, mientras la conducción política e institucional fue históricamente un territorio de varones.

Evita ayudó a dar un salto cualitativo, y avanzamos todas. El movimiento de mujeres luchó por nuestros derechos y por la ley de cupo, y avanzamos más. Con una mujer Presidenta elegida por el voto popular y con dos presidentas mujeres en la región, nos encontramos ante una nueva oportunidad histórica.

Para preparar el terreno de una ley de igualdad de oportunidades que abarque los tres poderes públicos y las dirigencias gremiales, empresariales y universitarias, revisemos la lógica con que se aplica la ley vigente.

Lo que había sido previsto como “piso”, esto es, la presencia de una persona de distinto género cada tres candidatos, fue virando en una suerte de “tercer lugar” para las mujeres. La norma no lo previó así, pero así lo interpretamos, al punto tal que muchas personas, cuando ven dos mujeres entre tres candidatos, creen que se trata de una excepción a la regla.

Por vía reglamentaria, la normativa nacional corrigió esta situación regulando que la candidata mujer debe ubicarse en lugar “expectante”. Esta cuestión aún no está saldada en nuestra provincia, por lo que la séptima y octava sección electoral, con pocos lugares a salir, no han contado con senadoras mujeres.

Una aclaración importante: este problema es, antes que político, cultural. Se observa en todos los partidos políticos y en todos los ámbitos y estratos sociales. Basta recorrer la conformación de la mesa de enlace agropecuaria, los ámbitos tribunalicios, la conducción universitaria o la del movimiento obrero organizado. Revisemos sociedades de fomento, clubes, colegios profesionales o sociedades de autor.

Nadie dice que somos mejores ni que venimos a renovar la política. La presencia de mujeres no agrega belleza ni bondades, pero es un potente indicador de democracia y de sociedades que buscan ser cada vez más inclusivas. Más mujeres supone más pobres, más jóvenes y más personas con diferentes recorridos y capacidades en el mapa social reconocido y valorado. Si la mitad de la población tiene problemas de reconocimiento, ¿que le espera a la adolescencia del conurbano profundo o a cualquier persona que se aleja del prototipo del varón adulto, blanco y saludable?

Las mujeres que actuamos en política tenemos una gran responsabilidad en esta materia. Por esta razón, hemos actuado y seguiremos actuando como una red solidaria e informal que asume esta agenda pendiente. Ellos quizás no lo sepan, pero les estamos haciendo un gran favor. El último, vayan acostumbrándose.

---

<sup>1</sup> Diputada nacional del FpV por Bs. As.